

D. PASQUAL RUIZ HUIDOBRO,
Caballero del Orden de Calatrava, Bri-
gadier de la Real Armada, Gobernador
Militar y Politico de esta Plaza, y Co-
mandante General de Marina del Rio
de la Plata, &c.

BIBLIOTECA NACIONAL
Adquisición Andrés Lamas

34359

Pueblo fiel, valiente y generoso: La subsistencia de la division Inglesa en las aguas de esta Plaza era con el objeto de esperar los auxilios de tropas que pidieron los Xefes de ella y del Exèrcito, para conservar la conquista de la Capital, que vuestro valor les arrancò de su violenta dominacion con un entusiasmo de que no hay exemplo. Van llegando aquellas en nùmero de tres mil quinientos à quatro mil hombres que salieron del Cabo de Buena Esperanza en treinta y cinco à quarta buques; y ha llegado tambien el Navio Razonable del Janeyro con una Corbeta de su nacion, y una Fragata Americana que encontrò en èl, todos cargados de viveres y pertrechos de guerra navales, con cantidad de pipas de vino y aguardiente, para ocurrir

à la necesidad en que aquella division se hallaba , y à la de las tropas y marineros de la nueva expedicion , que en el concepto de que poseian la Ciudad de Buenos-Ayres , solo conducian los precisos para su arribo à ella. No tengo duda que el objeto primario de la citada expedicion es el ataque à esta Plaza, bombeàndola, y desembarcando sus tropas à un mismo tiempo; tengo tomadas muy de antemano todas las providencias que me ha sugerido una continuada determinacion , y muy particular afecto à este digno Pueblo, para evitar que el enemigo consiga tales intentos. Para ello pues , amado Pueblo mio , todos à las armas : es llegado el momento de desplegar la energia de vuestro valor, y el de nuestras tropas de mar y tierra indicada en la reconquista de Buenos-Ayres haciendo rendir à discrecion las de S. M. B. que se os opusieron; presèntense à este Gobierno todos los que aun no lo han hecho , para engrosar los Tercios nacionales : armense todos los que su edad ò achaques no se lo impidan : vuestros hijos de doce à diez y seis años agrèguense à los tercios de nuestro destino , para emplearse en los objetos compatibles de su tierna edad:

las mugeres que subsistan en la Plaza ocùpen-
se en hacer vendas, hilas, y socorrer à los
que necesiten, como exercicio muy propio
del bello sexo. Sufrid con resignacion los per-
juicios que se os sigan de una guerra que tan
injustamente nos declararon los Ingleses, de
un modo reprobado por todas las naciones
civilizadas. Abandonad por ahora todos los
objetos, que en otras circunstancias merecen
dignamente vuestra atencion; y no tratemos
de ningun otro que el de contribuir todos
con sus haciendas, con sus personas y las de
sus hijos à la defensa de la Religion, de la
Patria y de sus propiedades con el mismo ar-
dor con que os inflamasteis para la reconquis-
ta de la Capital, viviendo persuadidos que
el Dios de los Exèrcitos ha de favorecer
nuestras armas por la justicia con que hace-
mos uso de ellas para defensa de los mas fa-
grados derechos. Y ultimamente decidase el
animo de los habitantes de Montevideo y su
jurisdiccion à morir con honor antes que ren-
dirse à un enemigo que por motivos del pri-
mer orden es insufrible à todo Español. Sea
esta Ciudad una nueva Sagunto, para como
ella eternizar su nombre en caso de que el

enemigo venza nuestra constancia, que estoy muy distante de persuadirmelo; pero si tal sucede, montones de ruinas y de nuestros cadáveres sean los que formen la columna donde coloquen su triunfo.

Montevideo y Octubre 7 de 1806.

Pasqual Ruiz Huidobro.

Ruiz Huidobro, Pasqual, 1813.

(esp.)